

Los campus como fragmentos de ciudad: la Universitat Politècnica de València

Francisco Juan MARTÍNEZ PÉREZ & Carmen BLASCO SÁNCHEZ

Departamento de Urbanismo. Universitat Politècnica de València.

RESUMEN: Los campus universitarios han constituido un modelo singular de espacio urbano marcado por la especificidad de su programa funcional asociado al compromiso docente e investigador. Las nuevas relaciones territoriales y el nuevo abanico de posibilidades que las tecnologías han abierto, condicionan el futuro de las universidades y obligan a una reformulación de los principios seguidos hasta la fecha. La universidad ha dejado de ser un centro educativo local, su doble condición regional y urbana hacen necesario pensar en nuevas estrategias para reforzar y atender a las necesidades de los ciudadanos. Aunque los recientes planes estratégicos de las universidades pongan el acento de su cometido utilizando otros términos: polos de innovación, centros de cooperación con entidades públicas y privadas, entre otros, los retos se deben ampliar y con ellos el de sus espacios dentro del ámbito urbano. La universidad debe apostar por la formación de ciudadanos que den respuesta a las máximas exigencias actuales del mundo empresarial pero, a su vez, les permitan tomar decisiones que generen una urbanidad compleja, que les aporte herramientas para dar soluciones a la ciudad inmediata y, en paralelo, atender a los nuevos retos ineludibles de la globalización.

DESCRIPTORES: Universidad. Territorio. Proyecto urbano. Ciudad.

1. Introducción: universidad y territorio

El papel de la universidad y su vinculación con el territorio, en la creciente situación de globalización en la que estamos inmersos, precisa de una reflexión profunda, sobre todo si asumimos la Universidad como una construcción total que supera su condición físi-

ca e intelectual, es decir si asumen todas sus dimensiones, entre otras, su responsabilidad territorial y urbana. Entre los objetivos de este texto se encuentra señalar aquellos aspectos urbanos y territoriales que por diferentes motivos han sido poco relevantes en la política universitaria y en la construcción de la mayoría de los campus de nuestro país. Como señalan algunos autores (GENESTIER, 1996)

Recibido: 01.11.2016; Revisado: 14.03.2017.
Correo electrónico: fjmartpe@urb.upv.es;
mblasco@urb.upv.es

Los autores agradecen a los revisores anónimos sus valiosos comentarios.

«La universidad no puede reducirse a una estructura de la educación o de edificio público. Es necesario entender el contexto social, económico, el urbano y territorial.»

La educación en términos generales, se ha centrado más en el papel del profesorado, los contenidos y las metodologías de enseñanza, olvidando que en todos sus niveles forma parte de una sociedad compleja que, a todos sus miembros, no sólo a los estudiantes, debe hacer partícipe de las condiciones sociales en las que se inscribe, lo que le aporta una dimensión que supera la escala de los edificios que acogen su actividad y el propio desarrollo de ésta.

Como señala el profesor Indovina (INDOVINA, 2006):

«la globalización se articula cada vez más en una explotación sin limitaciones del trabajo en los países más pobres; la sensibilidad ambiental se traduce en límites al desarrollo de los países menos desarrollados; la «financieración» de la economía pone en pocas manos los destinos de pueblos enteros.»

La cuestión es si es posible debilitar la estrategia de los poderes económicos y

«en la sociedad crecen también instituciones dinámicas, capaces de rediseñar continuamente su papel de manera que resulte adecuado a los tiempos. Que sean capaces de contribuir a ejercer un «control democrático» y, sobre todo, de desvelar los «misterios» de los poderes económicos, de la investigación y de la innovación...».

La Universidad es una de las instituciones centrales de la sociedad occidental (VAN DER WUSTEN, 2006), y como tal, debe asumir el papel a jugar dentro del nuevo contexto, corrigiendo algunas tendencias que se observan en los últimos años.

En primer lugar, en lo referente a su función instructiva, con una formación integral de los nuevos profesionales. Ésta, con un nivel adecuado y atendiendo a la demanda del mercado profesional, debe servir no solo a las empresas sino a la sociedad en su conjunto. Debe reivindicar su condición de centro de transformación cultural al servicio de una sociedad crítica y creativa, capaz de formar individuos que ejerzan ese control democrático demandado. En este sentido, algunos autores (INDOVINA, 2006) animan a reflexionar sobre las diferencias que han permitido a la universidad resistir con desigual intensidad la invasión del poder



FIG. 1/ Oxford

Fuente: Archivo de los autores.

político, frente a la prácticamente nula oposición al poder económico, que en ocasiones se ha convertido en una fuente indispensable de financiación.

Y, en segundo lugar, debe recuperar de forma activa, como lo hiciera en el pasado, su papel territorial como pieza clave dentro de la organización de un territorio complejo en sus diferentes escalas, sobre todo cuando la universidad ha entrado en la fase de universidad de masas (MERLIN, 1996) en las que las relaciones espaciales y sociales son mucho más complejas y diversas.

La universidad medieval, sucesora de las escuelas eclesiásticas y los monasterios ejercía un poder central en la ciudad y en el territorio circundante, la enseñanza no sólo se producía en los centros educativos si no en la compleja relación con la ciudad. Pensemos en ciudades como Salamanca, Bolonia u Oxford (ver FIG. 1) en las que todas las funciones urbanas, las infraestructuras o las relaciones territoriales pasaban por entender la vinculación universitaria. Poco a poco, la universidad fue transformándose (CAMPOS, 2010) y, aunque ha mantenido ese principio de libertad, ha ido perdiendo parte de esa autonomía, independencia y autoridad reconocida, que la han alejado de las vinculaciones con el territorio y la ciudadanía.

El cambio radical de ese contexto se materializa con la aparición del modelo de campus americano (ver FIG. 2), entendido éste desde una ideología anti-urbana, vinculada a la baja densidad y con preferencia en la ubicación sobre terrenos rurales, aislados de la ciudad. Este modelo de implantación se trasladará a Europa tras la segunda guerra mundial y se-

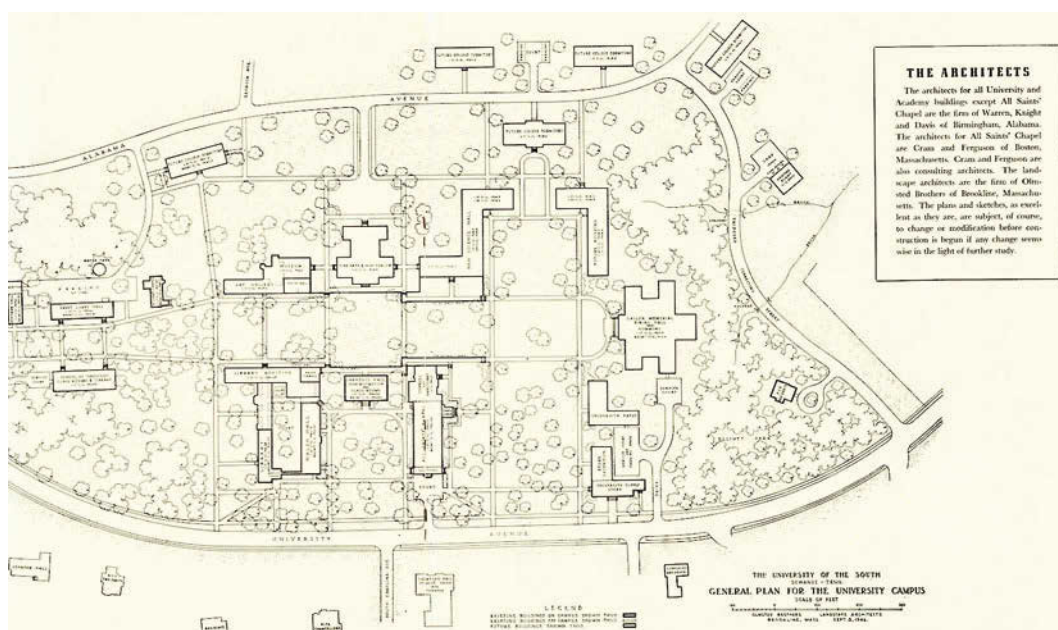


Fig. 2/ University of the South-Huge. General Plan for the University Campus. Arq. Olmsted Brothers, 1947

Fuente: <http://www.cic.edu/hcap>.



Fig. 3/ Mekel Park - Campus Delft University of Technology

Fuente: <https://www.bing.com/mapspreview>.

Último acceso 27/10/2016.

rán los países con un desarrollo universitario más urgente los que empezarán a adoptar este sistema de organización. Su condición de aislamiento les ha eximido de gran parte de las relaciones territoriales y urbanas. Entendidos estos nuevos complejos como nodos en el territorio (CHIAS, 1983), sus repercusiones desde un punto de vista docente, medioambiental, residencial, de movilidad, integración territorial, carácter supramunicipal, de su papel social o vinculación con la ciudadanía no

universitaria son, en muchas ocasiones, asignaturas pendientes a las que la universidad precisa dar respuesta, siendo capaz de re-qualificar el territorio y las ciudades. De este modo, más que tener una universidad instalada en una ciudad o un municipio, se deben buscar nuevas estructuras, configuraciones físicas, actividades o acciones que redunden en crear o mejorar el funcionamiento como una comunidad urbana compleja, algunas universidades ya lo están haciendo y los resultados son muy positivos.

Asistimos a unos cambios tecnológicos tan rápidos que la formación reglada, temporalmente acotada tal y como la entendemos hoy en día, es necesariamente insuficiente. La adaptación a nuevos conocimientos, técnicas y procedimientos (ver FIG.3) exige una obligatoriedad de formación de reciclaje continua y periódica. Ya es visible con el desarrollo de los masters y estudios de tercer grado y especialización, pero ésta deberá extenderse hacia personas inmersas en el mercado laboral que precisen unos nuevos conocimientos para desarrollar su actividad. Asumir esa tarea de reciclaje externo y no ceñirse al papel de la universidad en el periodo prelaboral de los estudiantes es esencial para articularse con el territorio dando respuesta inmediata a las demandas locales y regionales que se necesiten.

2. De las islas universitarias a la centralidad urbana

Los campus universitarios españoles, los espacios físicos en los que se materializa la docencia y la investigación universitaria, tal y como los conocemos hoy en día, tienen un recorrido paralelo al desarrollo de la propia Universidad como institución pública. A pesar de un cierto retraso respecto a los principales países europeos, es sobre todo a partir de los años 60 y 70, cuando surgen las directrices desde la Administración Central (BELLET, 2011). Se apuesta por el diseño de una nueva política de concentración de la actividad docente en campus universitarios que, con una idea de desarrollo compacto y alejado del centro de la ciudad, se convirtieran en unidades aisladas y autónomas en el territorio para satisfacer las necesidades educativas de nivel superior. Igual que ocurriera con la industria, otra de las actividades esenciales que en origen se localizó dentro de la ciudad y la transformó, mantienen las tendencias imperantes en Europa y generalizadas en los centros docentes americanos, el espacio universitario se desplaza físicamente de la ciudad compacta, adquiriendo un papel de nueva urbanidad autónoma *ex novo*. Es entonces cuando universidades como la Complutense y la Politécnica de Madrid, la Autónoma de Barcelona (ver FIG.4), la Universidad de Alicante, o la Universitat Politècnica de València, plantean campus aislados en el territorio, los denominados campus isla. Otras universidades, en un principio, no participaron de esta nueva dinámica y se mantuvieron, al menos parte de sus centros docentes, dentro del contexto urbano consolidado: Granada, Alcalá, Santiago o Lleida, entre otras.

Muchas universidades europeas han apostado también por la ciudad y por actuaciones de recuperación de edificios emblemáticos para localizar nuevos servicios generales, facultades o escuelas dentro del tejido urbano. En España, destaca la labor desarrollada por la Universidad de Alcalá que recuperando estudios desplazados a la Universidad Complutense de Madrid, y ubicándolos en edificios rehabilitados del siglo XVI y XVII, ha conseguido formalizar un campus a partir de un patrimonio cultural y arquitectónico que le permitió en 1998 ser declarada por la UNESCO como Patrimonio de la Humanidad.

Resulta muy interesante el relato de la evolución de algunas facultades de la Universidad de Copenhague (ZERLANG, 1997). Fundada en 1479, dentro de la ciudad de Copenhague, sus edificios se mantienen en su interior, o vincu-



FIG. 4/ Universitat Autònoma de Barcelona. Campus de Bellaterra

Fuente: Google Earth.

Último acceso 10/10/2016.

lados a él, hasta el principio de los 70 cuando sus dimensiones y conflictos urbanos decantan la decisión de desplazar algunos centros a un campus aislado, sobre terreno vacante, lejos del centro. Las consecuencias urbanas de esta decisión, positivas y negativas, se hacen evidentes y la reflexión sobre este proceso lleva en 1997 a las autoridades y un grupo de estudiantes activistas y profesores a replantearse la fundación de una nueva universidad dentro de la ciudad. La universidad de Copenhague realiza el proceso de ida y vuelta, del centro urbano a la periferia y el posterior retorno cualitativo y estratégico al centro de la ciudad, donde la participación de la actividad urbana es esencial.

A diferencia de otros espacios aislados en el territorio, como las áreas industriales, la propia naturaleza del cometido de las universidades, la gestión única a partir de sus Órganos de gobierno, encabezados por el Claustro Universitario, y la existencia de un proyecto estratégico que aglutina bajo un mismo discurso urbanístico y arquitectónico su ordenación física, todo propicia que esos fragmentos mantengan unas características especiales, y que deban asumir un papel estructurador urbano y territorial que es necesario rescatar. En los últimos cuarenta años, el aumento del número de estudiantes y títulos universitarios ha hecho que esas entidades urbanas aisladas hayan crecido y se hayan transformado en espacios urbanos con una población importante, aproximándose a la ciudad. La universidad de masas se está convirtiendo en un reto local y regional (MERLIN, 2006), en el que el alojamiento asume un protagonismo prevalente, hasta ahora no atendido en términos generales, pero necesario para reconducir las relaciones entre universidad y ciudad.



FIG. 5/ **Campus de la Universidad de Uppsala (Suecia)**

Fuente: <https://www.bing.com/mapspreview>.

Último acceso 10/10/2016.



FIG. 6/ **Campus de Vera, Universitat Politècnica de València**

Fuente: Google Earth.

Último acceso 10/10/2016.

Las nuevas dinámicas de interconexión que las actuales tecnologías propician, y la facilidad con la que podemos estar conectados con cualquier parte del mundo, por muy alejados que estén, y con una frecuencia hasta ahora inédita, hace que fundamentalmente la investigación adquiera una dimensión relacional desconocida con un potencial en proceso de crecimiento. A pesar de ello, si contemplamos el conjunto de la actividad universitaria, sin duda alguna debemos asumir que se necesita contar con el apoyo de la ciudad y su entorno para desplegar su función, como lo demuestra que las grandes universidades históricas hayan configurado ciudades reconocidas hasta hoy en día por sus longevos centros educativos: Bolonia (1088), Oxford (1096), Cambridge (1209), Salamanca (1218), Uppsala (1477) (ver FIG.5) o Valencia (1499), entre otras muchas. La universidad, como lo hizo en el pasado, construye la ciudad y configura barrios y ámbitos urbanos específicos dentro y fuera de ella. En todos estos casos, la residencia y la docencia iban juntas de la mano (MARTÍNEZ & *al*, 2015) y la población estudiantil configuraba una parte decisiva en cualquier análisis demográfico urbano.

Hemos visto que gran parte de los campus de nueva creación desarrollados en España durante los años 60-70 y 80 han asumido el modelo que hemos llamado campus isla, un asentamiento con unas reglas propias de organización y escasa vinculación con su entorno urbano y territorial, más allá del que le aportan las contadas infraestructuras públicas y el uso masivo del vehículo privado como sistema de movilidad dominante. Muchos de esos campus, con su propio crecimiento y el de la ciudad, se han convertido en piezas de borde urbano, conjuntos que asumen nuevos papeles

dentro de la estructura urbana y que deberían tener una vocación clara de ser ciudad para todos. Pensemos, por ejemplo, que el Campus de Vera de la UPV (ver FIG. 6) lo conforman más de 35.000 personas lo que equivaldría a anexionar una población limítrofe de tamaño medio en la Comunidad Valenciana. Se trata, por tanto, de piezas urbanas de gran dimensión relativa que se convierten en nodos de conocimiento y servicios reforzando la imagen de la ciudad y dotándola de un nuevo frente urbano, en la mayoría de las ocasiones desatendido.

Estos campus isla, durante muchos años han sido relegados a figuras de planeamiento diferido en el planeamiento general, a través de Planes Especiales o Estudios de Detalle que los han aislado tanto en sus propios municipios como de los adyacentes, lo que ha impedido una reflexión global de la ciudad y su entorno próximo. Su influencia sobre las ciudades ha tenido un carácter coyuntural en cada situación sin que existieran estrategias comunes de complementariedad. Las universidades, en defensa de su lógica de máxima independencia y de comportamiento como un ámbito cerrado y, los municipios, para los que la universidad suponía un tema a regular que se resolvía solo siguiendo su propia lógica, han contribuido a una falta de relaciones sinérgicas que ha desaprovechado infinidad de recursos públicos, sobre todo si tenemos en cuenta que la universidad es un recurso no solo para estudiantes, personal de servicios y profesores sino para todos los ciudadanos. En algunas ocasiones, se ha comportado como una prótesis urbana, casi como una ciudad-estado, frente a lo que podía haber sido un barrio integrado y proactivo con su entorno, que sirviera como catalizador de actividades culturales y sociales, un

verdadero corazón comunitario. Las relaciones entre un colectivo urbano y la universidad son mutuas y de carácter multidimensional. En otros casos, como la Universidad de Granada o de Sevilla, su permeabilidad con el tejido histórico ha sido importante, lo que ha redundado en beneficio mutuo.

En otros contextos, los campus suburbanos que han tenido un fuerte componente tecnológico, en un periodo de desarrollo exponencial de sus sectores, han sido capaces de configurar con su presencia aglomeraciones urbanas de carácter regional, concentrando en torno a ellos las evidencias de su capacidad de innovación (CASTELLS & HALL, 1994), la Universidad de Stanford y Silicon Valley o La Carretera 128 de Boston y el MIT, son ejemplos concretos y singulares de transformaciones territoriales coyunturales inducidas por la universidad.

Hoy en día, hay que destacar que algunas universidades clásicas de marcado carácter central están planteando estrategias para rejuvenecer y beneficiar a la ciudad (HOEGER, 2007). Las tendencias actuales en el diseño de campus apuestan por un cambio radical en los modelos, tanto los urbanos como los aislados periféricos, que intentan ajustarse a criterios suburbanos planificados. Se trata de asumir la necesidad de generar un espacio urbano interrelacionado y conectado con el resto de la sociedad (ROCA, 2009), creando estructuras más sencillas, instalaciones comunitarias, actividades comerciales y residencia, configurando unidades urbanas que sobrepasen los criterios monofuncionalistas de la educación superior. Ejemplos de estas actuaciones son las propuestas por la Universidad de Harvard (MEADE, 2013) o la Universidad Tecnológica de Delft (STRATEGIC DEVELOPMENT DIVISION, 2016). Las ventajas son evidentes, ciudad y universidad interactúan influyéndose mutuamente y, en este sentido, se podría considerar como el modelo adecuado para la universidad contemporánea (HOEGER, 2007).

3. El papel urbano de los campus universitarios

Los campus universitarios han adquirido una dimensión que les obliga a asumir su condición de fragmento urbano, como edificios dispersos por la ciudad o como entidad de media escala que mantiene unas jerarquías internas y externas. Un primer paso para reconocer su urbanidad es asumir que debe participar en las decisiones de la comunidad

de ciudadanos y de los dirigentes políticos, entender y hacer entender que representan piezas importantísimas en las ciudades y que no son elementos aislados en ellas. Las universidades no solo deben estar en la ciudad sino ser de la ciudad. Eso implica la existencia de relaciones multidimensionales que en la actualidad nos obligan a pensar en dos niveles. Primero, relaciones con el entorno cercano, fruto de las tradicionales vinculaciones relacionadas con la movilidad. Segundo, los avances tecnológicos permiten, y lo harán hasta niveles ahora desconocidos, establecer nuevas relaciones sin moverse del lugar físico en el que cada persona se encuentra. En este sentido, la apuesta es que yo me relaciono con cualquier parte del mundo, en cualquier momento y según la voluntad individual de los participantes, pero necesariamente estoy en un lugar físico, en un contexto determinado en el que se desarrolla mi vida y mis relaciones personales. Numerosos estudios actuales reflexionan e intentan explicar las nuevas relaciones y el papel que las tecnologías están jugando en la sociedad y en especial en la universidad. Sin embargo, a nosotros nos interesa profundizar en las relaciones de proximidad, de contacto con el territorio y de participación en un conjunto urbano material y tangible.

Estudiar los campus como fragmentos de ciudad implica atender a las relaciones contextuales, más allá de las estrictamente universitarias: usos compartidos/autónomos, movilidad, estacionamiento, servicios o relaciones urbanísticas con la ciudad y con el territorio, entre otras. Un campus universitario no es sólo una entidad docente e investigadora es también:

— Espacio verde:

A diferencia de la ciudad, los campus no tienen tan marcada las categorías urbanas de espacios libres y espacios parcelados. La condición de recinto público que asume el campus abre mucho más el concepto de espacio parcelado y la restricción hacia ellos se limita a lugares concretos por sus funciones específicas: mantenimiento, instalaciones, dirección o gestión, entre otras. Una primera misión de los espacios libres es la de dotar de un paisaje urbano a partir de las áreas verdes, los espacios de movilidad y los espacios construidos dedicados a las relaciones cívicas (ESTEBAN, 2003), aunque con los nuevos planteamientos docentes, éstos puedan convertirse en centros de docencia singulares.



Fig. 7/ **Campus de Vera, Universitat Politècnica de València. Propuesta de esquemas de verdes: relación con la huerta y con la ciudad**

Fuente: Elaboración propia de los autores a partir de cartografía base de Generalitat Valenciana.

Además, esos espacios libres propios de los campus pueden servir para articularse con el resto de la ciudad a partir de la creación de sistemas de verdes urbanos y espacios abiertos de relación social¹. Sin duda, la apuesta por una integración a partir de esas redes reforzaría la percepción y favorecería la aproximación de los ciudadanos hacia la universidad. Los propios campus se pueden convertir en parques urbanos compatibilizando los distintos usos que en él se desarrollen, o servir de puertas de acceso a un territorio privilegiado (ver FIG. 7).

— Espacio deportivo:

Cada vez más, las actividades deportivas están adquiriendo un mayor peso específico en nuestros campus, llegando a suponer un componente valioso en la oferta de las universidades. Lejos de tener un uso exclusivo para las personas vinculadas a la universidad, los equipamientos deportivos y culturales, tal y como ya ocurre en algunas universidades, sirven para potenciar la cooperación entre universidad y ciudad.

— Espacio cultural:

La apuesta cultural de la universidad ha sido una constante desde hace ya muchos años, conciertos, exposiciones o actividades teatra-

les se han venido desarrollando en sus edificios y cada vez, se han ido abriendo más a los ciudadanos en general. Algunas universidades tienen sus propios museos con colecciones permanentes e itinerantes. En otras ocasiones, como es el caso de la Universitat Politècnica de València, la presencia de la Escuela de Bellas Artes y la política cultural llevada a cabo por los diferentes equipos rectorales a lo largo de los años con el desarrollo del Fondo de Arte y Patrimonio UPV, ha consolidado un conjunto de obras de pintura, escultura y fotografía muy relevante. Los certámenes anuales de Poliniza ofrecen murales en los espacios libres del campus. El parque de esculturas (campus escultòric) distribuidas por el campus lo convierten en un museo al aire libre al que colegios y ciudadanos acuden para tener contacto directo con las esculturas. También se han desarrollado rutas botánicas (campus botànic) por el interior de éste. Sin duda activos culturales que conectan con la sociedad. Especial interés tiene la labor que está desarrollando la Casa del Alumno con una actividad cultural propia (ver FIG. 8).

— Espacio educativo:

Las principales tareas que asume la universidad son la docencia y la investigación. Existen, por tanto, espacios específicos para su desarrollo que difícilmente se pueden compartir, más allá de los actos de formación y reciclaje propios de cada universidad. Sin embargo, muchos de los equipamientos vinculados a esas tareas y con un nivel de

¹ Una referencia de esas infraestructuras verdes es el Emerald Necklace de Boston de Frederick Law Olsmtd.



FIG. 8/ **Campus de Vera, Universitat Politècnica de València. Recursos Culturales: Guía del Campus Escultòric, imagen parcial del campus, Guía del Campus Botànic y Murales del concurso anual Poliniza**

Fuente: Archivo de los autores. Fotografías propias y portadas de publicaciones de la Universitat Politècnica de València.

especialización alto pueden atender demandas externas. Las bibliotecas, hemerotecas, videotecas o fonotecas son espacios activos de promoción de la educación no necesariamente reglada a las que debería tener acceso la población. Lo mismo ocurre con algunos servicios: librerías, ofimática o papelería, donde en ocasiones solo es posible encontrar determinado material por su elevado nivel de especialización.

— Espacio económico-empresarial:

Sin duda alguna, la universidad también es un espacio económico-empresarial, tanto por las empresas de servicios que se vinculan a su normal desarrollo como por las posibilidades de desarrollar conocimiento, en forma de proyectos, o en colaboración directa y estrecha con las empresas. La creación de parques tecnológicos y de innovación vinculados a los recintos universitarios es un hecho constatable en muchas universidades españolas. Sin duda, la creación de spin-off, los convenios de colaboración con otras entidades y la relación con las empresas es esencial para el crecimiento de la universidad, pero también para favorecer la porosidad con la sociedad y asegurar un intercambio enriquecedor.

— Espacio de relación intermodal:

Una visión generosa de los campus nos permite entenderlos a partir de una relación nueva entre sus miembros. Las tradicionales relaciones entre los tres grupos de actores: alumnos, profesores y personal de administración y servicios, se han visto trastocadas por los cambios que se han producido en la sociedad. Las edades, sobre todo de los alumnos, son muy variadas, la educación permanente y el reciclaje hace que los años no

sean un problema sino un activo del que hay que aprovechar su potencial. La formación abarca un abanico temporal que transcurre desde el ingreso con dieciocho años hasta las universidades permanentes con seniors que superan los cincuenta y sesenta años de edad. Los procesos migratorios y los programas de intercambio, sobretudo Erasmus, han hecho que la universidad adquiera una dimensión transnacional, sobre todo si tenemos en cuenta los contactos que las nuevas tecnologías han posibilitado.

Es necesario, como así lo están haciendo la mayoría de universidades punteras en el mundo, pasar de entender el campus como una unidad de gestión docente a asumirlo como una unidad de gestión urbana compleja en la que la cuestión urbanística asume un protagonismo excepcional. La ordenación espacial se convierte en una oportunidad de reordenación urbana. En el ámbito de la universidad pública es una deuda mutua que se deben la universidad y la sociedad. Ante todo, la universidad pública forma parte del espacio público por y para la sociedad, a pesar de que en determinados momentos se haya convertido en un reducto privado bajo el pretexto de apoyar su independencia. Se puede ser independiente en el proceso de pensamiento y de las ideas, pero eso no invalida, sin duda alguna, que el espacio pertenece a los ciudadanos y como tal hay que activarlo. La política de extensión universitaria de la Universidad de Alicante, a partir de la creación de sedes universitarias en el ámbito provincial explica como la universidad se puede concebir como un agente activo en la formación, divulgación y difusión de conocimientos más allá de los límites estrictamente físicos del campus y supone entender que ésta se convierte en un sistema, con un elemento central y unos satélites que difunden su labor entre la sociedad.

4. Los campus de la UPV en proceso de transformación

La UPV está estructurada en tres campus: Vera en Valencia (ver FIG. 9), Alcoy y Gandía (ver FIG. 10), cada uno de ellos con sus propias características, que responden a tres modelos diferentes de relacionarse con la ciudad y el territorio. El campus de Vera, en su origen, se configura como un campus-isla en medio de

la huerta apoyado sobre una antigua línea de ferrocarril, su posterior evolución lo ha convertido en un borde urbano nítido, articulado con la ciudad y pendiente de definir en su relación con el territorio de huerta circundante. El campus de Alcoy apuesta por la recuperación de edificios emblemáticos de la ciudad, la mayoría de carácter industrial, que configura un nuevo nodo universitario dentro de ésta. El campus de Gandía, de más reciente creación, asume



Fig. 9/ **Campus de Vera, Universitat Politècnica de València**

Fuente: Google Earth y elaboración propia.



Fig. 10/ **Campus de Alcoy y de Gandía, Universitat Politècnica de València**

Fuente: Google Earth y elaboración propia.

un papel de charnela entre los desarrollos turísticos de la playa y la ciudad tradicional, se encuentra en un terreno intermedio entre dos tejidos urbanos de naturaleza diferente, el casco urbano de Gandía, en la parte interior del municipio con una elevada carga patrimonial, y los nuevos desarrollos turísticos realizados al borde del mar, que han configurado un espacio urbano de gran superficie con un marcado carácter vacacional, a los que se aproxima en un intento de dotarlos de nuevas funciones.

El Campus de Vera cuenta en la actualidad con 30.000 estudiantes, 1.400 PAS, 2.400 PDI y 1.000 Investigadores, un total cercano a las 35.000 personas que lo convierten en el equivalente a una ciudad media valenciana. Estos habitantes generan unas demandas de servicios y unas dinámicas de desplazamientos importantes y, sin lugar a dudas, asumen la escala de sector urbano en tanto que unidad de carácter homogéneo, ordenada en sí misma, con una población permanente estable y unas funciones urbanas propias.

Si retomamos las funciones básicas de los ámbitos urbanos, podemos comprobar que todas ellas, de forma específica, se reproducen en los campus. La circulación es clave, tanto la interna como la externa, siendo además estos recintos polos de atracción comarcal y regional. El trabajo también, la actividad docente, investigadora y administrativa de profesores, los servicios técnicos, concesiones comerciales, administración y estudiantes. El ocio, cada vez está más presente en los campus, en el sentido que trabajo y ocio, aprendizaje y recreación, no son antónimos, y bien articulados suponen esfuerzos mutuos en un proceso más complejo de aprendizaje. Las experiencias en materia cultural (exposiciones, conciertos, conferencias, reuniones,...) deportivas, asociativas, innovadoras o festivas constituyen complementos que han de encontrar su espacio físico sobre el que poder desarrollarse en los campus. Por último, la residencia que, tras años de olvido en muchos campus españoles, parece retomar un nuevo protagonismo con diferentes modalidades, aunque sigue estando muy lejos de la realidad de otros países avanzados.

Por tanto, si entendemos que estos campus se constituyen como fragmentos de ciudad, parece coherente pensar que precisan de un proyecto urbano en sentido pleno. El concepto de proyecto urbano, incluye efectos territoriales que superan sus límites estrictos, un carácter complejo fruto de su contenido mixto, donde se combinan usos, usuarios y ritmos temporales, configurado en plazos cortos, con voluntad de hacer ciudad representativa a escala inter-

media, y con un componente público dominante en las inversiones y los usos colectivos.

El campus de Vera de la UPV, el de mayor dimensión, surge como una propuesta autónoma con sus reglas propias y en un emplazamiento singular, aislado de la ciudad en ese momento y con una clara vocación urbana. Vinculado conceptualmente a los campus de los años 70 se materializa esencialmente en tres fases. La primera correspondiente a su etapa embrionaria y provisional previa al propio campus, a partir del Instituto Politécnico Superior. La segunda, compacta y desarrollada a partir de un proyecto homogéneo donde la edificación es determinante del conjunto y en el que la modulación es la pauta que se extiende desde la ordenación general hasta las particiones de distribución interna. La separación de tráfico por niveles establece dos planos de relación: la planta baja destinada a la circulación y el estacionamiento, y la planta primera con los corredores peatonales, los accesos a las diferentes escuelas y los equipamientos. Se jerarquiza a partir de un eje y un espacio central que articula toda la propuesta sobre el recaen los edificios y donde se concentran los principales servicios y equipamientos. Su edificación, la estructura viaria, y la de espacios verdes consolidan un espacio urbano de primera magnitud con su propia lógica. La tercera fase, lejos de mimetizarse, no viene de la mano del proyecto urbano sino del planeamiento, en su versión más administrativista, y se materializa siguiendo unas directrices generales basadas en la planificación de ordenanzas, edificabilidades y manzanas, que se consolidan de forma autónoma y sin más relación entre ellas que la existencia de un parque; el eje central ya no es el espacio donde vuelca un sistema articulados de llenos y vacíos, las nuevas actuaciones empiezan a descomponer la estructura que le dio sentido. Durante todos estos años de evolución la lógica urbana ha sido la creación de una entidad autónoma y aislada, cerrada en sí misma y conectada exclusivamente por los sistemas de tráfico: vehículo privado y tranvía.

El campus en los últimos años ha evolucionado apostando por una propuesta medioambientalmente más coherente, y tiene claro que debe asumir progresivamente su carácter de ciudad, sobre todo cuando su condición original de elemento autónomo y aislado se ha convertido en la de borde urbano intensificando las relaciones con la ciudad consolidada y sirviendo de charnela entre ésta y un territorio de huerta de un elevado valor cultural, social, económico y paisajístico. La creación del Campus de Tarongers de la Universitat de Valencia ha supuesto la consolidación de un conjunto universitario complejo.

Valencia no tiene definido aún un modelo de borde urbano capaz de interactuar con las condiciones privilegiadas de su entorno territorial de huerta y su paisaje. El campus de Vera ofrece una doble oportunidad para la ciudad: convertirse en una referencia urbana de conexión con la ciudad participando de todos los atributos desarrollados a lo largo del texto, y además ser la puerta de relación con un tejido de huerta extremadamente valioso y reconocido internacionalmente. Estamos a tiempo de plantear relaciones de continuidad entre la ciudad y su entorno territorial en la medida en que aún dominan unas extensiones agrícolas que podemos asumir con la categoría de «entornos de valor añadido» (BLASCO & MARTINEZ, 2013).

5. Conclusiones

Estamos ante un nuevo tiempo para las universidades. Algunas de ellas ya son conscientes mientras que otras siguen con las lógicas aplicadas desde hace muchos años. Los sistemas de relación personal han variado y las universidades precisan de las nuevas tecnologías que las interconecten, pero también necesitan una mayor vinculación con el territorio próximo, sobre el que se ubican y al que condicionan. La universidad de masas conlleva una población importante y, por tanto, desplazamientos, intensidades de ocupación física grandes, incorporación del reciclaje del conocimiento y la especialización. Además, las oportunidades de relación mundial son infinitas con lo que se asiste a una doble explosión de conexiones y de personas conectándose. Por otro lado, las universidades se están dando cuenta de la necesidad de atender a lo local y las ventajas que esto produce. Se trata de compatibilizar lo urbano con lo virtual, las relaciones de proximidad con la multiplicidad de enlaces.

La respuesta de la universidad no debe pasar sólo por el desarrollo regional basado en la

innovación y la competitividad económica. Es necesario, además, atender a muchas más expectativas de las que se ha de encargar y que ayudarán a su reconocimiento: la cohesión social, la participación, la sostenibilidad y la atención a sectores de la sociedad que no han sido participes directos de algunas dinámicas adquieren un mayor protagonismo en la formación cívica. Como algunos autores indican, se trata de potenciar una universidad cívica en la cual lo local y lo global tengan su reconocimiento. Éste pasa por comprender en la naturaleza de la universidad aspectos que van más allá de un espacio de educación. Se trata de un activo cultural, abierto a cualquier edad, profesión, sexo o religión, que hay que utilizar para educar y configurar ciudadanos comprometidos, de una universidad que debe integrarse plenamente en la sociedad y solo lo podrá hacer, físicamente a través de sus espacios y funcionalmente a través de un uso intensivo y sugerente.

Los campus deben ser algo más que espacios del conocimiento y han de transformarse en lugares vivos, lugares urbanos. La apuesta ha de ser conseguir que los ciudadanos penetren en la universidad y hagan uso de ella, crucen sus límites físicos y no se limiten a identificarla y rodearla. La universidad debe organizar su trabajo con el fin de producir ciudadanos formados con las máximas exigencias actuales y cuyas decisiones generen una urbanidad compleja, que les aporte herramientas para atender a la ciudad inmediata y, en paralelo, de respuesta a los nuevos retos ineludibles de la globalización.

Los aspectos urbanos y territoriales señalados deben convertirse en objetivos esenciales de la política universitaria nacional y de cada una de las universidades públicas que conforman el sistema universitario de nuestro país, para convertir definitivamente los campus en verdadero motores de la sociedad.

6. Bibliografía

- BELLET, C. (2011): «La inserción de la universidad en la estructura y forma urbana. El caso de la universitat de Lleida». En: *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*. Vol. XV, núm. 381.
Dirección URL: <<http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-381.htm>>.
(Último acceso 10/10/2016).
- BLASCO, C. & F. J. MARTÍNEZ (2013): *Universidad y Territorio. Estudio urbanístico del Campus de Vera de la Universitat Politècnica de València*. Editorial Universitat Politècnica de València, Valencia.
- CASTELLS, M. & P. HALL (1994): *Las tecnópolis del mundo. La formación de los complejos industriales del siglo XXI*. Ed. Alianza Editorial, Madrid.
- CAMPOS, C. (2010): *La Universidad: una historia ilustrada*. Ed. Turner, Madrid.
Campus Habitat 5U.
Dirección URL: <<http://campushabitat5u.es/>>
(Último acceso 25/10/2016).
- CHIAS, P. (1983): *La Ciudad Universitaria de Madrid: planeamiento y realización*. Tesis (Doctoral), E.T.S. Arquitectura (UPM).

- ESTEBAN, J. (2003): *Espacio público. La ordenación urbanística: conceptos, herramientas y prácticas*. Diputación de Barcelona y Editorial Electa, Barcelona.
- GENESTIER, Ph. (1996): «L'université et la cité». En: *Espaces et sociétés: Revue critique internationale de l'aménagement, de l'architecture et de l'urbanisation, Sommaire du n°80-81, Villes et Universités*.
Dirección URL: <<http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k5619716s?rk=64378;0>>
(Último acceso 13/10/2016).
- HÖGER, K. & K. CHRISTIAANSE (ed.) (2007): *Campus and the City: Urban Design for the Knowledge Society*. ETH Zürich, Gta Verlag.
- INDOVINA, F. (2006): «Ciudad y universidad en el siglo XXI De la torre de marfil al palacio de cristal, del palacio de cristal a la plaza». En: C. Bellet & J. Ganau, eds. *Ciudad y universidad. Ciudades universitarias y campus urbanos*, Lleida, Milenio, 2006.
Dirección URL: <<http://www.upv.es/contenidos/CAMUNISO/info/U0638968.pdf>>
(Último acceso: 17/10/2016).
- MARTÍNEZ, F. J. & *al* (2015): «Los recintos universitarios y el alojamiento. Un compromiso de naturaleza urbana». En *CIAN-Revista de Historia de las Universidades*, Volumen 18 número 2. Universidad Carlos III, Madrid.
Dirección URL: <<http://e-revistas.uc3m.es/index.php/CIAN/article/view/2902>>
(Último acceso 13/10/2016).
- MEADE, P. (Director) (2013): *Subject: Institutional Master Plan for Harvard University's Campus in Allston*. Boston Redevelopment Authority, Boston.
Dirección URL: <http://home.hppm.harvard.edu/files/hppm/files/harvard_imp_2013_0.pdf>
(Último acceso 17/10/2016).
- MERLIN, P. (1996): «L'université de masse et la ville». En *Espaces et sociétés: Revue critique internationale de l'aménagement, de l'architecture et de l'urbanisation*, 1996. Sommaire du n°80-81, Villes et Universités.
Dirección URL: <<http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/cb343485864/date.r=%22Espaces+et+soci%C3%A9t%C3%A9s%22.langFR>>
(Último acceso 17/10/2016).
- (2006): «¿Campus o regreso a la ciudad? Las relaciones espaciales ciudad-universidad». En: C. Bellet y J. Ganau, eds. *Ciudad y universidad. Ciudades universitarias y campus urbanos*. Milenio, Lleida.
Dirección URL: <<http://www.upv.es/contenidos/CAMUNISO/info/U0638968.pdf>>
(Último acceso: 17/10/2016).
- ROCA, E. (2009): *Campus de la Diagonal. Un proyecto urbà: praxi docent i professional*. Universitat Politècnica de Catalunya, Barcelona.
- STRATEGIC DEVELOPMENT DIVISION. (2016): *Roadmap 2020. Strategic Plan TU Delft*. Delft University of Technology, Delft.
Dirección URL: <<http://www.tudelft.nl/en/about-tu-delft/strategy/strategy-roadmap-tu-delft-2020/>>
(Último acceso 04/10/2016).
- VAN DER WUSTEN, H. (2006): «La universidad urbana y la comunidad académica global imaginada». En: C. Bellet y J. Ganau, eds. *Ciudad y universidad. Ciudades universitarias y campus urbanos*. Milenio, Lleida.
Dirección URL: <<http://www.upv.es/contenidos/CAMUNISO/info/U0638968.pdf>>
(Último acceso 17/10/2016).
- ZERLANG, M. (1997): «The university and the city». En *GeoJournal* 43: 241. doi: 10.1023/A:1006825013983
Dirección URL: <http://link.springer.com/article/10.1023/A%3A1006825013983>
(Último acceso 13/10/2016).